permitían, y con intención verdaderamente criminal disparó los cinco tiros de su revólver, y si las balas no cortaron la existencia de alguno ó algunos de los concurrentes fué porque en momento oportuno otra mano cayó sobre la suya y cambió la dirección del arma homicida. Sin esta coincidencia talvez tendríamos que lamentar hoy la muerte de algún pobre padre de familia; y los Tribunales no han procedido por analogía, á demostrar que su justicia es una, para los pudientes y para los desheredados, para los que viven del sudor ajeno y para los que sudan para vivir.

Creemos que el crimen frustrado en perjuicio de un grupo de hombres humildes pero honorables dá motivo suficiente para iniciar una sumaria; porque es necesario convenir en que ese criterio elástico que en materia de justicia se viene manteniendo desde hace mucho tiempo es el que engendra justas rebeldías; la diferencia de interpretaciones para la ley, según que á quien se aplique sea talvez un desgraciado, ignorante, sin dinero, sin influencias, que á veces ni de las atenuantes de la ley disfruta porqne carece de quien lo defienda; ó un adinerado que se ha hecho rico con la usura y que por lo mismo puede con el poderoso auxilio de su oro influir para que se le apliquen esas interpretaciones traídas del pelo y envueltas en considerandos sofísticos y oscuros, es la que clava el odio en el pecho de los oprimidos y la que produce esas explosiones de venganza colectiva que tanto censuran los defensores románticos de los privilegios.

Señores Jueces: esperamos veros cumplir con lo que la ley manda y la justicia reclama; no podéis alegar ignorancia: la delación está hecha para que procedáis de oficio.

UNOS CIUDADANOS

La "Hoja Obrera"

Se congratula en felicitar muy cordialmente al inteligente y altivo joven don Juan Rafael Vargas por la defensa enérgica y desinteresada que, en favor de un obrero, es decir, de don Silverio Ortiz, ha hecho.

Con inteligencias como esa, con enterezas como la del joven Vargas, hay algo todavía que esperar, porque nuestras leyes y la justicia, en el porvenir, estarán garantizadas.

LA GLEBA

Mirad: Esa es la cumbre! dijo el sabio.
Es preciso llegar hasta esa cumbre....
Yo lo he visto y lo sé. Calló su labio,
Y avanzó la resuelta muchedumbre....

Detencos aquí! rugió el tirano:
Á nadie más que á mí deis obediencia....
Lo he resuelto y lo impongo. Alzó la mano,
Y la turba abjuró de su conciencia....

¡Venid, hermanos! dijo un sacerdote:
Adorad estas santas maravillas....
Dios lo manda. Alzó en alto un monigote
Y el rebaño se puso de rodillas....

Y aquel hato de imbéciles seguía
A la primera voz, al primer mito,
A la más leve admonición. Un día
Se detuvo de pronto. Estalló un grito

De un hombre de la turba, ¡de su entraña!
Y habló un girón de voluntad inopia.
¡Parecía aquel hombre una montaña
Con corazón y con conciencia propia!

"¡Basta de sumisión: no haya más leyes
Que las que dicta la conciencia humana.
Apartad á los ritos y á los reyes:
Sea vuestra voluntad la soberana!"

.....

Fué el despertar. Cesaron los gemidos
Que eran consuelo del montón. Entonces
Repercutió, como canción de heridos,
La vibración salvaje de los bronces....

Y la gleba rugió. Con la siniestra
Indignación, quemando sus mejillas,
Alzó la frente y levantó su diestra....
¡Y comenzó la labor de las cuchillas!

FELIPE TORCUATO BLACK

LA OBRA

del señor Alfredo Greñas

En *La Prensa Libre* se ha obrado una maravilla: se ha puesto á una babosa á decir su nombre, que es cuanto podía esperarse de las habilidades que allí medran; pero se ha hecho también que rocee calificativos como una bendición, que es cuanto hay que hacer para alcanzar los merecimientos que ya no regateamos más al señor Alfredo.

Y todo eso en nuestro obsequio.

Muy ufano debe sentirse don Greñas: no son todos los que pueden desprenderse de lo suyo para darlo con tánta prodigalidad. Falacia, veneno, malevolencia, grosería, indecencia, hidrofobia, malignidad, babosada, calumnia, inmundicia, ruindad, inmoralidad, deshonra, perversidad, vulgaridad, mentira, difamación, todo, en fin, todo lo que hace el humilde lotecito de su haber moral, todo me ha sido por él brindado en un precioso envoltorio muy propiamente hecho y admirablemente liado.

Gracias.

Pero tengo la satisfacción de no aceptárselo, porque no lo merezco y porque no puedo corresponder al señor Alfredo como él lo cree debido.

Qué quiere? Cada uno hace hasta donde sus aptitudes se lo permiten!

Ya sabía yo que don Greñas me abrumaría con la generosa obsequiosidad que me ha hecho estarle agradecido desde el ofrecimiento bienin-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.